su cetro y que ellos á su vez coronaban; cambios de inmortalidades. Esos títulos son nudos santos; estos son los que tienen la fuerza moral, porque tienen la eternidad del derecho. El pais no puede romperles, porque la Francia no puede perecer.

¿Y ahora, á qué altura nos hallamos?... En el régimen republicano. Lo viejo renovado, dicen, causa placer. Veamos.

"Al deshielo de los antiguos *gloriosos* de Julio, deshielo en que tan visible se mostró el dedo de Dios, la sociedad entera, reparando el abismo sin fondo que acababa de abrirse ante ella, de donde brotaba la sangrienta figura de la guillotina, se arrojó, aterrada, á la defensa de no importa qué poder, con tal que tuviera *una semejanza* de órden, con tal que ofreciera un amparo cualquiera, con tal que le dejara un poco de vida. Estableciose en seguida este poder. Improvisado de prisa, se tituló *república*, y saludóse la cosa aquella. Aplaudióse todo al acaso. Lo mismo se hubiera aclamado.... Dios sabe qué.

Porque, ante todo, se quería vivir.

Ninguna resistencia al nuevo gobierno. Apareció y, ¡cuánta fuerza no tuvo!

—"La *república* es inalterable, decia M. de Lamartine, en atencion á "que es círculo de hierro y de fuego; que plazca ó no, poco importa, he-"mos sido encerrados en él por una voluntad superior á las voluntades hu-"manas (1)."

Una *voluntad superior* á la voluntad *nacional!* Perfectamente. Es una resurreccion del derecho divino en provecho de la *república*. ¡Es posible! los mismos socialistas no quieren ya *sufragio universal*; desconfian de él, le tienen miedo.

Sí, porque en medio de sus triunfos, y á pesar de sus numerosos puntos de apoyo, el miedo es el sentimiento dominante del estado actual. La Francia, en frente de la Europa, está hoy dia en una situacion verdaderamente de terror.

Demócrata, tiene miedo de los paises aristocráticos.
Republicana, le intimidan los paises monárquicos.
Realista, le intimidan las doctrinas republicanas.
Progresista, le intimida el movimiento socialista.
Revolucionaria, le intimidan las ideas de reaccion.
Reaccionaria, le intimidan las máximas de revolucion.
Guerrera, le intimida la paz.

(1) M. Lamartine, *Consejo del pueblo.*

Pacífica, le intimida la guerra.

En una palabra, todo le espanta; y la razon es muy sencilla: es que habiendo sucesivamente adoptado todos los sistemas diversos, y encontrándose fuera de todas las ideas generales, no pertenece realmente á ningun órden de cosas; estado evidentemente transitorio.

En su consecuencia, tampoco tiene ni la fuerza moral que da la confianza pública, ni la fé en sí misma que da la consagracion de los tiempos.

—"¿Y podrá existir en un estado sin recursos?
—"No.
—"¿Cómo salir de él?
—"Léase la historia.
—"¿Habria un remedio?
—"Sin duda.
—"¿Y cuándo vendrá?
—"Paciencia."

CAPITULO III.

Los estados de sitio.

Paris, desde que la nacion es república, ha tenido no sé cuantas insurrecciones, arrestos, encarcelamientos, deportaciones, &c. No olvidemo nunca esta verdad de M. Lamartine:

—"La república quiere hervir."

El principio de las revoluciones modernas es el derecho de derribar indefinidamente todos los gobiernos que se establezcan: *Derecho divino de.... la libertad.* Ahora bien, el 24 de Febrero, que tanto ha hervido ya, quisiera un porvenir ménos en hervor. Confesémoslo sin embargo, ha habido mejoría en el último estado de sitio de la capital. Comparemos el segundo con el primero.

El uno, bajo el general Cavaignac, era espantoso y siniestro. La artillería y la caballería acampaban dia y noche en los paseos, donde no transitaba nadie desde las nueve de la noche, hora en que se estendia la paja de los vivacs. Todos los teatros estaban cerrados; solitarios todos los paseos. No se oia entre las sombras, despues de puesto el sol, mas que el paso monótono de las patrullas armadas que cruzaban la ciudad, y el grito fúnebre de los centinelas. Aquí y allá pasaban prisioneros de rostros salvajes, detenidos por soldados de semblantes consternados. Las deportaciones tenian lugar sin proceso y sin juicio; las listas de proscripcion se hacian sin ruido y sin publicidad. Los consejos de guerra se reunian en silencio y en secreto. Los periodistas veíanse obligados á callar. El ter-

ror estaba en el aire, en el fondo de los corazones, en las fisonomías; y cuando llegaba la hora en que, en otro tiempo, los lujosos carruajes de la gran ciudad se dirigian alegremente á los espectáculos, á los bailes, á los conciertos, Paris, con centinelas de vista como un criminal, agitado, pero silencioso, magníficamente alumbrado, pero desierto, Paris parecia herido de anatema. ¡Era Nínive condenada; Nínive en su dia cuarenta!

El general Cavaignac lo habia querido así. El *republicano* se habia persuadido que le era preciso todo esto para llegar á ser *el dictador*.

Describamos el otro estado de sitio.

Este, ¡qué diferencia! Deja en completa libertad todo lo que no es desórden ó anarquía. Es desdeñoso, pero humano; es sarcástico, pero generoso. El general Changarnier no arrastra á los vencidos atados y maniatados tras de su carro, segun la vieja usanza de los republicanos de Roma y de Grecia; no toma por lo serio las innobles fanfarronadas de sus adversarios; no les aplasta detrás de las barricadas, que podria haber dejado levantar en provecho suyo; no: sin lucha y sin combate, les desbanda como quien juega, y les dispersa al paso de carga; hace saltar por la ventana á los titiriteros de 1848 ántes que hayan tenido tiempo de proceder á nuevos *cambios de mano*. La bolita revolucionaria ha quedado esta vez descubierta bajo el cubilete; y Changarnier, dando á los apóstoles de la revolucion social la mas sangrienta de las lecciones, los entrega á la rechifla pública, convencidos de cobardía. Ante él, en conclusion, todos los Goliat de la anarquía, todos los destructores del órden europeo, se desvanecen como pigmeos, no bajo el fuego de la metralla, sino bajo los silbidos del ridículo.

El general Changarnier lo habia querido así. El viejo soldado habia pensado que así era como debia hacerse, no *el dictador* de una capital, sino el libertador de un pais.

A continuacion de ese cuadro comparativo relataremos un incidente que prueba que las revoluciones tienen á veces su parte cómica.

El año pasado, un prefecto recibió el despacho telegráfico siguiente:

"Emplead todos los medios posibles para arrestar al ciudadano *Luis Napoleon*, si se presenta en vuestro distrito.

"*Firmado.*—LEDRU ROLLIN."

Este año, el mismo prefecto ha recibido otro despacho concebido así:

"Emplead todos los medios posibles para arrestar al ciudadano *Ledru*
" *Rollin*, si se presenta en vuestro distrito.

"*Firmado.*—Dufaure, ministro de LUIS NAPOLEON."

Verdaderamente no se sabrá prever á quien podrá estar encargado de arrestar ese prefecto el año próximo....si no se le ha arrestado á él primero.

¿Qué ha sido, en su mayor parte, de los grandes hombres de Febrero, de las supremacías del *provisional* y del *ejecutivo*? Han pasado al estado de sombras; pero ¡ay! no al de sombras dichosas. Por lo demás, el régimen republicano no ha hecho otras. Sus apariencias de gefes de partidos acaban siempre por ser no mas que *campanas* sin badajo, *nieblas* sin figura, y *memento* sin valor.

Nada mas estraño que el Estado de la Francia y de la Europa despues del grande y mentiroso cartel de las paredes de Paris compuesto de estas tres palabras: *Libertad*, *Igualdad*, *Fraternidad*. Presa de una invasion general de bárbaros, y sin la gran figura de Atila, la Francia y la Europa se habian puesto á luchar por todas partes contra el enemigo de todas las cosas. Este enemigo comun era apellidado *república* por los unos, *comunismo* por los otros. Unos le llaman *libertad*, *regeneracion* otros. Esa hidra de mil cabezas se da mil nombres á su sabor, y de la misma manera toma mil formas. ¿Qué consecuencia es la suya? El *terror*. ¿Y á dónde conduce? Al *abismo*.

¿Quién ha engendrado ese mónstruo? ¡Ay! *Julio y Febrero*, los dos *gemelos* de la traicion, los *menechmos* de la anarquía.

Y sin embargo, sus palabras de *emancipacion humana*, burla de todos los siglos, han sido saludadas por la ceguedad de los pueblos como *emancipaciones luminosas*. El mundo ha sido levantado. Los *anabaptistas*, los *albijenses*, los *vaudenses*, los *malandrines*, los *desolladores*, los *maillotines* [1] y otras figuras sangrientas de la edad media han sido resucitadas bajo el nombre de *socialistas*, á la voz de nuestros Brutos rojos. El hacha está levantada aun.....

¡Permita Dios que se cierre el abismo!

CAPITULO IV.

Lo que ha hecho últimamente el pais.

(El pais revolucionario, se entiende.)

¿Lo *que ha hecho el pais* despues del 24 de Febrero? ¿*El pais de los hombres de entonces?*

Primero ha rodado de asonadas en asonadas; ha paseado sus antorchas

(1) Para los que no lo sepan, les diremos quién eran los *maillotines*, ya los demas bandos que cita el autor son demasiado conocidos para ser ignorados.

incendiarias de nacion en nacion; ha probado á destruirlo todo fuera, como lo habia derribado todo dentro; queria en fin rehacer una Europa á imágen suya, donde no hubiera quedado en pié mas que la rebelion y las ruinas; las repúblicas y la peste.

Recapitulemos los acontecimientos.

La revolucion de Febrero, cuyo estraño personal reemplazaba en el timon del Estado á Luis XIV y sus augustos sucesores, á Napoleon y sus grandes capitanes, fué no solamente una desgracia incalculable sino tambien una vergüenza sin medida. Ahora bien, la humillacion en Francia, es el mas punzante de los infortunios.

En las horribles tempestades de Febrero, de Abril, de Mayo y de Junio de 1848 habíase iluminado con algunas ráfagas el horizonte político. Un hecho desconocido en la historia fué que los que no habian querido república, se vieron obligados, para escapar á la anarquía, á defenderla contra sus fundadores, dignos herederos de los *hermanos* y *amigos* de 93 que tan bien sabian guillotinarse unos á otros. Faltaba un presidente á la república; tocóle al *sufragio universal* proclamarle. Pero la Asamblea constituyente tenia su candidato predilecto; *Cavaignac*, hijo de regicida. Convenia á sus ideas. Ahora bien, temiendo que las masas, en los colegios electorales no fuesen á nombrar á alguien *de su eleccion*, la Asamblea hizo todos los esfuerzos para hacer á alguno que no fuese la opinion del pais, y esto, por supuesto, para obedecer á la voluntad nacional?

Irrision perpetua!

Luis Napoleon venció.

Por qué.... Por lo mismo que el diario oficial de la Asamblea constituyente, el *Nacional* habia escrito estas líneas: "Todos los que voten por Luis Napoleon, votarán contra la república."

Seis millones de votos respondieron.

El candidato opuesto á Cavaignac fué pues adoptado con transporte, porque habia sido ofrecido como una protesta contra el órden de las cosas; pero ¿era el diez de Diciembre una solucion? No. No era mas que un episodio.

La Asamblea acababa de votar su constitucion bajo *las libertades* de la *dictadura*, de las *insurrecciones* y del *estado de sitio*. Hora era ya de que la Francia manifestase su opinion; ¿qué hace pues en el acto la Francia? Arrojarse con entusiasmo en brazos de la esperanza que le da un nombre.... que arrojó la primera república por las ventanas.

Así, pues, y en el espacio de medio siglo, habremos visto esta misma

Los *maillotines* eran pues una faccion así llamada en tiempo de Cárlos VII, por haberse armado en su principio de *maillotines*, arma antigua que era una especie de maza de madera ó de hierro para hundir los cascos ó las corazas.—(Nota del traductor.)

Francia, en medio de las borrascas revolucionarias, venir á abrigarse, despues de todos sus desastres, tan pronto bajo el broquel de la gloria, como bajo los auspicios del derecho, ó bajo el prestigio del recuerdo: tan cierto es que busca constantemente su unidad en un hombre, su seguridad en un principio, y su poder en un nombre.

A falta de una herencia de monarquía legítima, habia tomado una herencia de gloria nacional. Pero el genio no hace siempre parte de las sucesiones. Y luego, qué podria fundar el sucesor del César francés? Una *república;* bien; pero le serian precisos *republicanos;* y dónde están las ideas, los hombres y las costumbres que convienen á ese órden de cosas! La presidencia, tal como está decretada, que se toma, que se pierde y que no se puede volver á tomar, no es mas que una transicion pasagera; no tendrá mas que una corta duracion (1).

Un imperio! Bueno, sea. Pero ¿cómo hacerle revivir? Duerme en el sepulcro de los inválidos donde descansa el vencido de Waterloo. Todas las entusiastas lisonjas que son hoy dirigidas á ese brillante ídolo no bastarian á evocarle bajo la púrpura. El incienso que á menudo mata á los vivos, no puede resucitar los muertos.

Un imperio ¡en el tiempo actual! Pero con qué?.... y con quién El *imperio* es una ilusion de óptica: el imperio ha pasado al estado de epopeya. El *imperio*, era la conquista, la gloria, el genio; era la Europa humillada, las legiones conquistadoras y la Francia salvada; el *imperio*, en una palabra, era el *emperador*, era Napoleon dando primero la vuelta al mundo al son de las cornetas y tambor, en seguida descansando sobre su columna, sirviéndole de pedestal la magnífica espiral de sus victorias, y subiendo con él hácia los cielos. Era el que hoy nos parece que no ha sido de nuestros tiempos, sino que pertenece á la edad de las fábulas; el que clasificado de ahí en adelante entre las viejas inmortalidades, no pertenece ya ni á una dinastía ni á una nacion, sino á todos los anales y á todos los pueblos.

Ahora bien, donde están hoy los héroes del gran ejército? los titanes de las Pirámides y el águila de Wagram? Dónde las naciones sometidas, las facciones encadenadas; los prestigios de la diadema? Quién pensará continuar el Alcides del puente de Arcole y el Prometeo de la roca de Santa Helena! Dónde está la época? y dónde está el hombre? Quién ahora podria atreverse á decir: YO SOY, ó mejor, *yo seré* NAPOLEON!

A mas de esto, si el imperio fué Tilsitt y Wagram, tambien fué el im-

(1) Se ha calculado que las elecciones de la presidencia se renovarian todos los dos años y medio poco mas ó menos, á causa de los fallecimientos, revocaciones y dimisiones que pudieran oponerse al cumplimiento entero del período de cuatro años fijado por la ley. Así, pues, todos los dos ó tres años, fiebre general; ruina del comercio y de la industria; estado social puesto en cuestion; tempestades para derribarlo todo.

perio Moscou y Waterloo. Sí, entre las falanges de los campos hubo *el redingote pardo* del héroe, entre las poblaciones del Estado, hubo *los golpes regularizados* del déspota. Si cogió todas las palmas de la victoria, tambien destruyó todas las libertades del pais. Si él elevó nuestros ejércitos á todas las capitales estrangeras, vinieron tambien todos los ejércitos estrangeros á Paris. Si hubo, en fin, la conquista y los prodigios, hubo tambien la invasion y el luto. Todas las partes del drama están unidas, pero quién querria renovarlas! Quién se atreveria á desear el regreso?

Qué hacer en posicion semejante?

La accion es imposible, la imitacion lo es mas aún. La una es imprudencia, la otra es vergüenza: ambas son peligros y amenazas.

Para andar es preciso estar en pié y no tener ni hierros ni trabas. Ahora bien, un gobierno revolucionario, por fuerte que parezca, no está jamás en pié ni libre. Bordeando en medio de las insurrecciones que le crean y que quisiera matar, se arrastra por el fango de la bajeza, ó se rige por los descantillones del terror. Vacila delante del derecho ó bien se desliza por la sangre.

Sin embargo, la Francia, rota como está por las revoluciones y las contra-revoluciones, no está aun desalentada de sus esperiencias gubernamentales; sigue arrojándose, cerrados los ojos y baja la cabeza á través de las utopias republicanas, los trastornos sociales y las ruinas generales. Como el genio de las tinieblas, ha querido trazarse un camino entre los abismos y tiene su punto en el caos. No se la ve aun dirigir una especie de atencion al ciudadano Cabet? Y cuando este es condenado por estafa á dos años de prision, no lee friamente estas frases?

"El administrador de la Icaria, condenado por estafa!!!.... No se "puede pensar en ello sin recordar la condena de Sócrates y de Jesu-"cristo! Jesus fué crucificado entre dos ladrones (1)."

Reasumamos: *qué ha hecho el pais?* el pais de los hombres de Febrero? Se ha herido de muerte primero; en seguida, ha querido hacer partícipes á las naciones vecinas de los encantos de su agonía.

Al propio tiempo, las revoluciones, fogosos potros de ensangrentado freno, partieron acompañadas de los estallidos del rayo y seguidas de los vientos de la peste. Rompian las barreras en lugar de saltarlas; sus relinchos eran la muerte; sus narices soplaban el incendio. Al desencadenar á esas bestias feroces, se habia gritado á los pueblos: "Os llega la "*resurreccion*" y no abrian mas que tumbas y no llevaban mas que *la nada*.

(1) La Voz del pueblo, *diario del 8 y 9 de Octubre.*

Alemania, Italia, Berlin, Viena, y hasta la gran ciudad de Roma, vieron pasar una tras otra, como la rotura del séptimo sello del Apocalipsis, esas vagabundas visiones de los dias nefastos, esas imitaciones anticipadas del fin de los tiempos. Satan les habia dicho: *Id!* y, juntando á los horrores de la destruccion las palabras del sacrilegio, gritaban: *Cristo nos envia* (1).

CAPITULO V.

Lo que busca hoy el pais.

El pais, en la actualidad, busca el medio de limpiar los establos de Augias.

La república tiene que lavarse de todas las ignominias de sus primeras instalaciones.

¡Larga tarea y rudo trabajo!

Pero tambien, en esas empresas cualesquiera que sean, la república tiene infinitamente mayor latitud y facilidad que la monarquía. La república puede permitirse impunemente las enormidades las mas patentes; nada ilegal ni escandaloso hay para ella tocante á sus hechos y gestiones; pues que habla, obra y manda en nombre del pueblo soberano. Ahora bien, en nombre de todos, se tiene el derecho de no respetar á nadie. Donde todo se llama sagrado, nada lo es.

El pueblo soberano, de cuando en cuando, puede cañonearse entre sí á su gusto, sin que la cosa (*res publica*) tenga, lógicamente hablando, nada que reprocharle, en atencion á que se halla en el augusto ejercicio de su autoridad imprescindible, y que es evidentemente el dueño de suicidarse, si bien le parece; esto es desplegar su soberanía.

Un pueblo rey, siguiendo el mismo sistema, puede periódicamente trastornarse á su gusto. Sufre mucho luego; es posible: gana poco; es natural: pero ha marchado en su propia fuerza y segun su libre voluntad. Luego no es *república* la que quiere; y, cuando se han ambicionado las prerogativas de ese régimen, es preciso aceptar las cargas.

En consecuencia, el motin, aun cuando á continuacion de largas perturbaciones arrastra espantosos desastres, ha sido visto rodeado de elogios y de respetos. Allí donde la insurreccion es reputada un deber, na-

(1) Entre las monstruosidades de la Europa, fué particularmente notado que los hombres de blasfemia y de impiedad que predicaban la desorganizacion general se presentaban con semejanzas de religion en el pensamiento y el nombre de *Cristo* en los labios. Un nuevo diario apareció en Junio de 1849, titulado *El Cristo republicano.* Espresábase como el cofrade de Robespierre, que, presentado ante los tribunales, despues del 9 thermidor, é interrogado sobre su edad, respondió, "Tengo la misma edad que el *descamisado* (*sans culotte*) Jesus, cuando fué crucificado por los "*aristócratas.*"

die debe insultar la rebelion; es el arca santa de las soberanías populares, cuyo tabernáculo es Paris. La república, ayudada del *sufragio universal*, puede pues, en nombre de la *libertad*, encarcelar á los representantes cuyas personas ha declarado inviolables ella misma; puede, en nombre de la Constitucion, violar todas las leyes que ha proclamado fundamentales. Puede tambien en nombre de los intereses sagrados de la tribuna y de la prensa, amordazar á todos los oradores y hacer callar á todos los escritores. Puede, en fin, sin llegar precisamente á la bandera roja como en 1793, plantar los árboles del terror (1) y cantar el himno de la guillotina.

¿Cuál es la monarquía que, en su cabal juicio, se atreveria á obrar con semejante independencia? El trono tiene personalmente una responsabilidad que salvar, un hombre que defender, y garantías que asegurar; tiene reglas, y límites. La *cosa pública*, al contrario, no teniendo nada individual y distinto, está en una esfera superior á las responsabilidades, á las garantías á los límites y á las reglas. Su gloria y su honor, esparcidos en todo y perteneciendo á todos, no son de nadie y no resguardan á nadie; se halla con toda holgura y libertad; nada de freno á su despotismo: porque lo mismo que no habria casi medio de distribuir premios honoríficos á cualquiera allí donde tuviera que darse palmas á la multitud, lo mismo no hay delitos que castigar allí donde es general el crímen.

Pero volvamos á la cuestion.

¿Qué es lo que en la actualidad busca el pais?

Busca modo de deshacerse poco á poco de todos los que han creado su república y de todos los que su república ha creado.

El pais ha tenido vergüenza de sus obras; vergüenza de su progenie.

Esta ha desbautizado las calles y liceos de que antes habia cambiado los nombres. Ha puesto en el índice la palabra *ciudadano* para restablecer en el *Monitor* la de *señor*.

Hubiera querido consolidarse, ¿pero puede hacerse nadie un punto de apoyo en el vacío? Quisiera reparar el mal, pero repararlo sin destruir la revolucion, tanto valdria creer que se puede vivir cuando se está bajo la lápida de una tumba.

Mirad, para mayor ejemplo, los actos de la república desde que tiene un presidente de su eleccion; no ha trabajado mas que para la caida de sus apóstoles de la víspera y para el esterminio de sus seides del dia siguiente. Ha desconocido á sus corresponsales de Prusia, ha renegado de sus camaradas de Alemania, ha dejado azotar sus hermanas de Italia, ha desterrado su hija de Roma.

(1) Cuando la plantacion de estos árboles, el año pasado, se hizo la cuarteta siguiente:

Debiera de ser la encina
Arbol de la libertad,
Porque al plantador pudiera
Con su fruto alimentar.

Pero en nuestras investigaciones presentes, hay alguna cosa mas que hacer. No basta con haber opuesto obstáculo á la propagacion del mal; es preciso llegar al restablecimiento del bien. No basta con dejar derribar; es preciso reedificar. ¿Por qué, despues de haber repudiado las falsas doctrinas, no proclamar los verdaderos principios?.....

Se está en buen camino: ¡valor!.....

CAPITULO VI.

Fiestas de la República.

Despues de la revolucion, las fiestas. Despues de las barricadas, la alegrías. Tales fueron en todos tiempos las costumbres de Paris.

Durante las abominaciones del terror, bailábase la carmañola bajo la guillotina. En los dias de mas sangrientas demencias, celebrábanse bacanales para festejar á *la diosa Razon*. La gran ciudad, uniendo lo burlesco á lo atroz, no faltaba en ninguna ocasion, bajo Robespierre y compañía, de cantar, beber, comer, iluminar y bailar en honor de todas las calamidades que sobre ella llovian. El uso se ha perpetuado.

El populacho parisiense ha manifestado siempre las mas alegres simpatías por todo lo que pone en desórden la tranquilidad del Estado. Recuérdense *las famosas lamparillas* que tanto aceite devoraron despues de los triunfos sucesivos de la república de Febrero sobre las repúblicas siguientes. Quién podria olvidar el consumo melodramático que hizo en seguida Paris de las figuritas de yeso amarillento, de columnas de carton con retazos de colores, de haces *tricolores* de *cuatro* colores, visto el del oro, y de trípodes proféticos en que ningun fuego sacro ardia. Ciertamente, todas esas pompas grotescas, en contrasentido con la situacion, eran obras maestras de mal gusto, que no saludaban ni francas alegorías ni dicha real, y que contemplaba, tristemente aturdida, la multitud honrada y cabizbaja. Pero, se decia á los estrangeros, "esto consolida la cosa." La *cosa* era.... *ya sabeis qué.*

Entre esas asombrosas fiestas de *consolidacion*, señaláronse los cortejos fúnebres. Caminaban de la Magdalena á la Bastilla entre millares de varas (ó metros) de cintas tricolores que se balanceaban por las dos aceras de la calle, como cinturones de bailarinas. Cuántos caballos con plumas de luto! Cuántos tambores con gasas negras! Esplotáronse latamente los paseos, á imitacion de Luis Felipe, y para mejor gloria de la rebelion,